



EUGENIO COBO (2019). *LA GENTE DEL 98 ANTE EL FLAMENCO*.  
SEVILLA: ATHENAICA



¿Hasta qué punto se puede hablar de antiflamenquismo en la generación del 98? ¿Es real el rechazo al flamenco que se ha atribuido a los intelectuales de ese periodo? ¿Cuál fue la verdadera postura de esos escritores? Esas son tres de las varias preguntas que el autor de este libro, gran conocedor del flamenco y especialista en historia y literatura del siglo XIX, expone y pretende contestar a lo largo de sus 345 páginas.

El objetivo fundamental de Eugenio Cobo no es otro que el de romper con la creencia –totalmente errónea desde su punto de vista–, de que todos los escritores notables de los decimonónicos años 80 estuvieron en contra del flamenco. Es una tendencia bastante aceptada y extendida en el ámbito de la flamencología, y fácilmente rebatible –tal y como explica en la introducción del libro–, si se modifica la idea de que los escritores del 98 tuvieron una postura común frente al flamenco.

Apoyándose en algunos textos de Pio Baroja (*Divagaciones apasionadas*, sin año, o *Desde la última vuelta del camino. Galería de tipos de la época*, 1952) y los comentarios de su hermano Ricardo, quien se refería al grupo como «gente del 98», el autor asegura que los escritores del periodo no tuvieron conciencia de pertenecer a un grupo literario y mucho menos a una generación, lo que le lleva a aseverar con rotundidad que «el 98 no existe como grupo», del mismo modo que afirma la inexistencia de «la postura noventayochista como tal». Consecuentemente, la actitud que mostraron ante el flamenco, no sólo no fue uniforme, sino en cierto modo contradictoria ya que algunos de esos jóvenes escritores manifestaron abiertamente su afición, como Eduardo Zamacois, uno de los redactores de la revista *Germinal*, de quien revela abiertamente su temprano gusto por el cante hondo recogido en *Confesiones de un niño decente* (1931) o la admiración confesa de Joaquín Dicenta, también ligado a esa misma

publicación y compañero de la bailaora Amparo de Triana, a la que conoció en el madrileño café cantante del Pez. Los hubo, incluso, que escribieron o se inspiraron en la copla. Es de todos conocido el interés de los hermanos Machado, Antonio y Manuel, por la cultura popular y por el flamenco, o la afición de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero por esos cantares populares, pero muchos ignoran que el escritor Juan Antonio Cavestany dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia Española a la copla popular, tanto en su vertiente española, como flamenca.

Afirma Cobo –con total y segura convicción–, que la postura anti-flamenquista de algunos escritores e intelectuales, no fue tanto contra el arte flamenco o el espectáculo en sí, que para muchos era casi desconocido, como contra el tipo flamenco o el personaje flamenco. No hay que olvidar que su vinculación y arraigo con los bajos fondos inclinaba su predisposición hacia una visión negativa.

La propuesta de este autor es abierta y franca. Desea acercarse a la literatura de dicho periodo desde un enfoque totalmente neutro, sin distinción de ideología política, condición social, creencia religiosa o corriente filosófica y estudiar la postura de cada autor sobre el flamenco con imparcialidad y mirada objetiva. Y eso es lo que encontrarán los lectores en esta publicación: un interesante recorrido por la obra de treinta escritores nacidos entre 1860 y 1875 –entre los que encontramos figuras como Unamuno, Baroja, Blasco Ibáñez, los hermanos Machado y los Álvarez Quintero, Arturo Reyes o Santiago Rusiñol– en el que Cobo rastrea su posición y su forma de tratar el flamenco.

El libro ofrece dos lecturas, una más sesuda e intelectual, centrada en el análisis de las ideas de los autores frente al flamenco, otra mucho más lúdica y poética, volcada en el disfrute estético de los textos y las coplas recopiladas. Ambas son paralelas y se complementan entre sí, de tal modo que adentran al lector en una suerte de antología literario-flamenca de ese periodo limítrofe entre los siglos XIX y XX al tiempo que le facilitan la comprensión del contexto antropológico y social de una manifestación cultural que en este momento se encontraba en un estadio de definición.

Pese a que es posible encontrar descripciones de alguna danza, narraciones sobre encuentros con bailaores/as, alusiones a destacados maestros como Otero, Realito y Pericet, o referencias a figuras tan conocidas y renombradas como Antonia Mercé la Argentina, el lector debe tener claro que no se trata de un texto expresamente dedicado al baile,

sino al flamenco en su conjunto. No obstante, si decide sumergirse en sus páginas, tendrá la oportunidad de acercarse a un gran número de fuentes literarias primarias y reflexionar, tomando éstas como punto de partida, sobre la consideración del flamenco por parte de prominentes intelectuales de la época. Animamos a los amantes del flamenco a su lectura, sea cual sea la faceta artística de su preferencia.

Ana Isabel Elvira